

NOVEDADES DEL IV CONGRESO

## José Saramago

por Beatriz **Rodriguez** y Roberto **Servidio**

El CTPCBA tiene el honor de anunciar la visita del Premio Nóbel de Literatura 1998, José Saramago, uno de los novelistas portugueses modernos más conocidos y apreciados en el mundo entero, quien visitará la Argentina para participar del IV Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación. El autor de *El año de la muerte de Ricardo Reis*, *Memorial del convento*, *La balsa de piedra*, *Historia del cerco de Lisboa*, *El evangelio según Jesucristo* y *Los cuernos de Lanzarote*, entre otras obras, dictará la conferencia inaugural el día 1 de mayo de 2003.

En esta nota hemos incluido un panorama de su obra literaria, algunos aspectos de su vida, sus opiniones frente a la traducción y sobre los temas universales.

*Querida amiga,*

*Les respondo en nombre de mi marido, que estos días está fuera de Lanzarote. Antes de partir alcanzó a leer su carta y me pidió que le dijera que lamenta no poder estar con ustedes el 30 de setiembre, el día del traductor, porque esa fecha la tiene ocupada en Europa.*

*De verdad que lo lamenta: mi marido ha sido traductor y sabe valorar este oficio que, tantas veces, casi parece un sacerdocio, una misión y no el trabajo que es. No les quepan dudas, dado el respeto y la valoración que tiene por los traductores, si pudiera, estaría en Buenos Aires, acompañando a quienes son la mejor compañía para los escritores.*

*José dice siempre, y esta frase quizá la pueda utilizar, que los autores hacen las Literaturas nacionales pero la Literatura Universal la hacen los traductores. ¿No les parece que este es el mejor homenaje que se puede hacer?.*

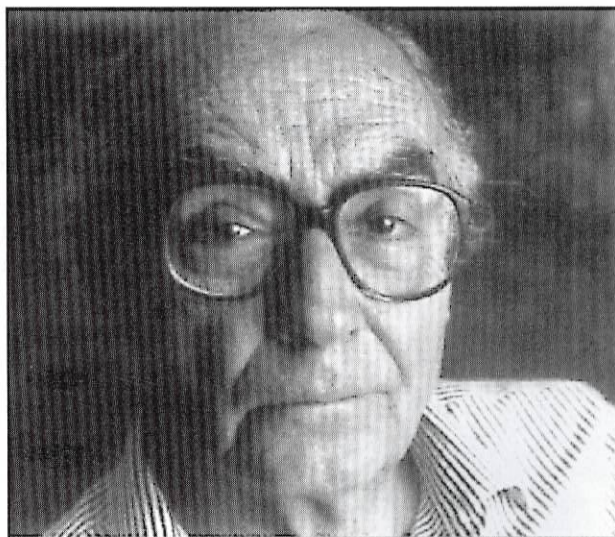
*Seguro que la celebración del Día del Traductor será un éxito. Así lo desea nuestro escritor, así lo desea la traductora que soy. Y lo será, porque esta celebración no es un hecho aislado, y si la consecuencia de una labor diaria que va consolidando la profesión, no ante nuestros ojos, que sabemos lo que es, sino ante la sociedad, que no acaba de darse cuenta del papel de mediación que el traductor hace. Y ambos, mi marido y yo, les felicitamos por los logros de estos 28 años y por los que conseguirán en los próximos tiempos, que nunca serán peores.*

*Un abrazo de parte de José, otro mío y que todo salga bien, pese a la contrariedad de no poder contar con este autor que tanto les valora y tantos homenajes les -nos- hace.*

*Y mucha complicidad de los dos. Quizá en otra ocasión podamos para ese día estar juntos. Quien sabe si no podrá ser el año que viene.*

Saludos cordiales  
**Pilar del Río**

Allá por setiembre de 2000 una colega, ferviente admiradora de Saramago, nos consultó acerca de si contaba con la autorización del Colegio para tomar contacto con la secretaria de Saramago y ver si alguna vez íbamos a poder cum-



plir el sueño de contar con él para algún Congreso. Nuestra respuesta afirmativa fue inmediata, aunque confieso que pocas probabilidades vimos para semejante empresa.

Sin embargo, ya con el saludo de Pilar el sueño parecía no tan lejano o, al menos, no tan imposible.

Así empezaba un vínculo a distancia que nadie imaginaba en ese momento que iba a transformarse en el primero de los casos que juntos, Saramago y el CTPCBA, íbamos a transitar hasta llegar a esta realidad que nos lo devuelve en presencia y en palabra el jueves 1º de mayo de 2003.

### Los Traductores y Saramago

*"Los escritores hacen las literaturas nacionales y los traductores hacen la literatura universal: nos permiten a los que no podemos conocer todas las lenguas que se pueda leer algo escrito en Japón, Rusia, Finlandia... Los traductores convierten las lenguas en mi propia lengua; por eso seríamos más pobres sin ellos. Yo he aprendido muchísimo con ellos, he aprendido a leerme, porque a veces se plantean dudas que no sé aclarar. Todo está claro para mí en lo que escribo, pero no en lo que significa, y tengo que pensarlo va-*



rias veces. Ellos me han dicho que lo que uno escribe en su lengua no es tan fácil de entender".

### "Los traductores deberían cobrar derechos de autor"

Las jornadas *Saramago y sus traductores*, que se celebraron el 8 y 9 de noviembre de 1999 en la Escuela de Traductores de Toledo, han reunido por primera vez a varios traductores del Nobel de 1998, para discutir la labor de estos profesionales de las letras. Saramago reclamó más reconocimiento para los traductores; afirmó, que ellos deberían, incluso, cobrar derecho de autor por su labor. Un trabajo "mal considerado y peor pagado, por el que se deberían cobrar derechos".

"Sin los traductores, los escritores no seríamos nada, estaríamos condenados a vivir encerrados en nuestra lengua", afirmó en una de las mesas en las que participó. El escritor portugués contó que durante una época de su vida tuvo que traducir para poder vivir y allí comprendió en carne propia que el complejo, sutil y esencial trabajo del traductor está subvaluado. "Ellos, a veces trabajan con unos plazos impuestos por el editor; a lo que no hay derecho, porque su labor es una aventura lenta en la búsqueda de las palabras, y lo mismo que existen los derechos de autor debería existir los derechos de traducción, porque ellos son los autores de sus textos", dijo el autor de *Memorial del convento*.

En las jornadas participaron varios de los traductores de Saramago: Basilio Losada (castellano); Midara Caragea (rumano); Gabriel Dampol (catalán); Dejan Stankovic (serbio) y dos de sus traductores al inglés, Amanda Hopkinson (una de las principales) y Juan Carlos Sager (el revisor de las traducciones a ese idioma). Todos ellos destacaron que la compleja sintaxis del escritor portugués nunca había sido un escollo para sus traducciones, sino un desafío para acertar con el ritmo de sus frases, la respiración de sus párrafos y la sutileza de sus elecciones de palabras.

Para el escritor portugués afincado en España, de la misma forma que existe una crítica literaria debería existir por norma una crítica de traducción; distingue dos tipos de traductores: los que no tienen dudas (de los que desconfía) y los que dudan, que le enseñan a comprenderse mejor.

Los traductores de Saramago destacaron su compleja sintaxis y el sentido oral e histórico de su literatura, y coincidieron en afirmar que su trabajo precisa de cierta temeridad para acertar con el ritmo y el sentido de los textos.

El traductor al catalán, Gabriel Sampol, añadió que también se precisa cierto masoquismo: "A menudo se habla de la traición como del auténtico vicio del traductor. Para mí, es el masoquismo, al que tampoco podemos renunciar". Porque más vale cometer una infidelidad leve con el texto que hacer tropezar al lector, una máxima de la traducción.

Y una paradoja: cuanto más parecido existe entre el idioma original y el traducido, más fácil resulta incurrir en el error. "Si los dos idiomas se parecen, uno resbala sobre el texto y no localiza una preposición que cambia el sentido de la frase, y como Saramago tiene una sintaxis ramificada y barroca, con un uso del verbo lejos de la preposición y con continuas oraciones subordinadas, exige vigilar constantemente la sintaxis castellana.

Esto no me pasa con el alemán, que al ser muy diferente me obliga a releer varias veces el texto", indicó Basilio Losada, traductor de Saramago al castellano.

Para Losada, el libro más complejo que ha traducido de Saramago desde el punto de vista técnico es *Memorial del convento*, y como inmersión literaria, *Ensayo sobre la ceguera*.

Amanda Hopkinson, traductora al inglés de *Viaje a Portugal*, indicó que ese idioma y el portugués se acoplan bien, porque el litoral (Portugal) y la isla (Reino Unido) participan del mismo imaginario colectivo, empapado de ironía y de cierto carácter depresivo y melancólico.

El Premio Nobel afirmó, que traductores y escritores conforman una especie de comunidad, a la que a veces él llama la tribu de la sensibilidad ("y que la sociedad no paga", lamentó) de la que hay que sentirse orgullosos. "Ese es nuestro reino, la sensibilidad es lo mejor que uno puede tener", concluyó.

### Premio de Traducción Giovanni Pontiero

El 22 marzo de 2001, Saramago entregó en la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), el I Premio de Traducción Giovanni Pontiero organizado por la facultad de Traducción e Interpretación de la UAB y del Instituto Camões de Barcelona. El galardón fue para Xavier Pàmies por su traducción al catalán de la obra *El manual de los inquisidores* de Antonio Lobo Antúnez.

Tras la concesión del galardón, Saramago hizo un breve parlamento en el que recordó en voz alta la relación de amistad que le unía a Giovanni Pontiero, escritor, profesor, traductor e investigador. Sobre Pontiero, el novelista y poeta portugués explicó que lo conoció en 1983 a raíz de que el propio Pontiero se había interesado por traducir al inglés una de sus obras.

Saramago dijo que el deseo de Pontiero le sorprendió en la medida que, «en Gran Bretaña, hay un porcentaje de traducción muy bajo. Casi me atrevería a decir que es un país autista, al menos culturalmente».

De ese primer encuentro, según el autor de *La caverna* surgió una relación muy estrecha que no sólo me envolvió a mí sino también a mi mujer, porque ella también es traductora. Saramago fue rememorando la amistad con Giovanni y explicó ejemplos de cómo aquella relación se hizo cada vez más fuerte.

Emocionado recordó uno de los diálogos que mantuvieron cuando Giovanni, ya enfermo, estaba traduciendo la obra *Ensayo sobre la ceguera*. "Tomaba unas medicinas pero una de ellas le perjudicaba la visión. Así que decidió reducir la dosis que le habían impuesto los médicos para terminar la traducción al inglés de mi obra."

La Trad. Públ. Gabriela González, activa colaboradora en diferentes comisiones del Colegio y actual moderadora de nuestra lista de difusión, fue la destinataria de las palabras que encabezan este comentario. Desde ese setiembre de 2000 hasta comienzos de este año su constancia hizo posible que llegáramos a cumplir el tan preciado objetivo. Vaya entonces nuestro agradecimiento por haber continuado soñando y demostrar una vez más que al Colegio lo construimos día a día todos.

Esperamos a Saramago con una ansiedad poco comunes. Es un grande que nos abre la puerta para ir a jugar con la sabiduría, la particular visión de la trascendencia, más allá de edades, ideales o credos.